

donde rezaban los monjes. Y a Guadalupe llegaron, poco después, los Reyes y príncipes a dar rendidas gracias a Santa María, «Capitana contra el Moro», por tan singular triunfo.

En este «paraíso» de la Reina Católica, firmaron Isabel y Fernando, bajo la sabia fórmula política del «tanto monta», las provisiones reales en donde se ordenaba a Juan de Peñalosa la entrega a Colón de las tres carabelas, debidamente equipadas, para la empresa más alta de los siglos.

Y Guadalupe, aparte de ser, como la rosada «aurora espiritual del Nuevo Mundo», es de igual forma, la alabastrina «pila bautismal» de América. Porque en su templo maravilloso fueron «injertados en Cristo», los dos primeros indios que Colón trajera de las tierras recién descubiertas. Hasta la famosa batalla de Toro, que aseguró para siempre la fúlgida Corona de Castilla en las sienes de los Reyes Católicos, quedó registrada en Guadalupe con la flor de una alabanza a María: la fundación de una fiesta inmaculista anual en honor del Misterio de la Purísima Concepción, lindo capullo de las prerrogativas marianas.

¡Bizarra atalaya, de dos mundos, el bello camarín de la Virgen de Guadalupe! Y regio dosel, dorado por los soles de siglos este famoso Monasterio, para consagrar al Inmaculado Corazón de María los hogares extremeños, en otro tiempo nidos de águilas que volaron por los espacios infinitos con bríos sobrehumanos camino de América. Y que ahora, unos pueblos con febril actividad cultivan campos en plena producción, crean nuevas industrias, multiplican la riqueza, en tanto que otros aguardan la hora señalada por la política del Caudillo, para contribuir con su afanoso trabajo, a levantar a España a cumbres de gloria como antes lo hicieron sus mayores, con hazañas inmortales.

Así, la Consagración de Extremadura al Inmaculado Corazón de María, hará florecer, en nuestros pueblos y ciudades, el aroma divino de nuestra fe religiosa, eucarística y mariana: el más bello ornato de la familia española, el aglutinante más poderoso de la unidad nacional, la garantía más sólida del triunfo definitivo de la Justicia Social cristiana en el alborotado mundo del trabajo y de la producción.

Ha llegado para Extremadura la hora de su Consagración oficial al Inmaculado Corazón de María, último grito del amor.

MARCELINO GONZALEZ-HABA  
De la Asociación de A. de Guadalupe



## POEMA DE LA MUERTE

... Y llegará la noche negra y profunda  
como llegan los ríos a la mar  
y las veredas a las cumbres  
y la luz a tus ojos, Isabel.  
Y enmudecerá la sangre en nuestras venas  
como enmudece el agua del río en sus meandros  
y la del mar en sus caletas y ensenadas,  
porque se le ha acabado la cuerda al corazón.  
Y se acartonará nuestra piel violácea  
sobre los músculos y los huesos...  
¡oh sarmientos y reseca corteza de árboles sin savia!  
Isabel,  
¿de dónde vienen las sombras?  
de las rotas crestas de las montañas  
o de los angostos valles y abajaderos?  
(La rubia moneda del sol ha desaparecido en la hucha del horizonte)  
van entrando con paso leve en nuestro corazón  
y todo lo tiñen de tristeza, Isabel,  
suben las sombras a los ojos  
en los que ya no hay luz,  
tiznan con patético hollín los hondos rincones de nuestra conciencia...  
¡Oh cirios de amarillenta luz temblorosa [cia...  
y mármoles fríos  
con vanidosos letreros fúnebres  
y cipreses  
de movediza sombra, cuando el viento empuja las duras y apretadas  
Antes de la prueba del espejo [ramas!  
(las hormigas de la muerte suben por las venas  
golpean con sus patitas el tambor del corazón  
y penetran en el cerebro, como en una selva sin luz)

hay un sombrío crepúsculo en nuestro pensamiento y en nuestra  
 ¡Confusos y vagos recuerdos! [sensibilidad,  
 La primer apasionada actitud,  
 el primer beso a hurtadillas en las tinieblas del pasillo  
 suspensos o matrículas...  
 (Don Cástulo, don Juan, don Marcelino  
 con sus manías, y sus debilidades y sus chistes  
 tan poco pedagógicos, Isabel)  
 Se ha desvanecido  
 en nuestra mente el último aldabonazo.  
 Cruje la médula en un esfuerzo inútil,  
 los gusanos de la muerte invaden nuestro cuerpo:  
 todo tiembla en torno,  
 la luz, el aire, las sombras de las cosas...  
 Isabel  
 la muerte canta a la vida su postrer estrofa;  
 versos de pie quebrado  
 asma lírica, escalofriante,  
 sin acento, sin ritmo, sin medida,  
 como un hipo profundo y ancestral..  
 Hueso y suspiro,  
 tierra y lágrima.  
 Es un incongruente desvanecerse de las cosas en la nada,  
 llamamiento cósmico  
 atracción sideral y sinfonía al rojo.  
 Fiebre.  
 El último vaho de nuestro ser,  
 como una maraña de latidos y fallos,  
 un frío terrible, cósmico también;  
 como una vaharada gélida de todos los mares del Norte.  
 Dentro del corazón está nuestro propio cadáver,  
 Isabel, Isabel, Isabel.

CARLOS TUS.

## HOSPITALIDAD FIEL

CUENTO DE TIERRA EXTREMEÑA

Por ANTONIO AGUNDEZ

**M**IGUELÓN no sentía el frío ni la lluvia de aquella noche horrible. A grandes zancadas atravesaba los campos evitando cortijos y poblados, siguiendo trochas ocultas y sendas de cabras, para que nadie lo viese. A duras penas iba entre jaras, charnecas y madroñas, que le rompían la ropa y hacían en sus carnes sangrientos rasguños.

Más de tres horas eran pasadas desde que salió del pueblo, temeroso de quedar en poder de la justicia. Estuvo en el baile. Allí echó uno con Isabel, moza garrida, juncal, rubia. Luego se fué al mostrador, y estaba bebiendo unos vasos de vino con los amigos cuando se acercó Julián, también mozo garrido, vecino de otro lugar y además valentón, terne, quien con mucha fachenda y bravuconería pretendió amedrentarle:

—Tú; como vuelvas a bailar con mi rubia, tendrás que vértelas conmigo.

—Eso es demasiado decir, que si ella quiere no hay hombre que lo impida.

—Pues ya lo sabes, y quien avisa no es traidor.

Después sus compañeros comenzaron a agujonearle con puyazos de frases, bastante afiladas por el rico mosto de la tierra; ese vino turbio con color de barbechera que tan bien entra, por su paladar de ambrosía, y tan mal sale con sus muchos grados. Los músicos—acordeón y guitarra—iniciaron un pasodoble. Miguelón llegó a Isabel y la invitó a bailar. Ella ofreció sus manos rosadas, lindas, de artesana fina, y marcaron los primeros pasos. Pero de seguida apareció ante ellos Julián y con un empujón los separó, a la vez que decía:

—Fuera, marrano. Esta alhaja es para mí.

Volvióse prontamente Miguel y quedaron enzarzados en feroz pelea. Enmudeció la música. Se deshicieron las parejas. Relampagueó una navaja abierta en la diestra de Miguelón, y en menos de decir amén se clavaba en el vientre de su contrario, que quedó inerte en el suelo.

Los amigos empujaron a su amigo vivo hasta el próximo balcón y le echaron, más que ayudarle, en busca de la libertad.

—Huye infeliz, antes que te cojan los civiles